

VIZCAINOS, TRASMERANOS Y OTROS ARTISTAS NORTEÑOS EN LA EXTREMADURA DEL SIGLO XVI

Por Antonio NAVAREÑO MATEOS
Francisco M. SÁNCHEZ LOMBA

Distintas publicaciones, en muy diversos momentos, se han ocupado de uno de los más jugosos episodios de la arquitectura española del siglo XVI, el que se refiere a la presencia de cuadrillas de maestros procedentes de las regiones septentrionales del país en buena parte de la geografía peninsular. Los santanderinos, y más en particular los de la comarca de la Trasmiera, recibieron oportuna atención en los trabajos de Sojo y Lomba y Pereda de la Reguera¹. Los originarios del País Vasco y Navarra también han tenido cumplido análisis en los estudios de Moya, Valgañón y Barrio Loza². Junto a estas aportaciones, la abundancia de investigaciones sobre el siglo XVI español en los últimos años, profundizando en la búsqueda documental en los Archivos parroquiales, notariales y judiciales, ha proporcionado numerosas referencias inéditas y, sobre todo, ha ampliado enormemente la nómina de estos artífices.

No es nuestra pretensión indagar en las razones que llevaron a estos trabajadores fuera de su territorio, aunque quizá convenga recordar varios argumentos justificatorios. Por un lado está la costumbre, o el derecho consuetudinario, del País Vasco en legar al primogénito la potestad sobre los bienes familiares, de modo que, en una sociedad minifundista, los segundos y siguientes hijos deben buscar su sustento fuera del inmediato entorno agropecuario. Ello lleva implícito el recurso a la emigración y a la búsqueda de especializaciones profesionales con fuerte demanda en otras zonas.

El segundo aspecto a considerar lo proporciona el alza de población y el crecimiento de la economía, primero bajo el reinado de los Reyes Católicos y después, con Carlos I, hacia mediados de siglo. Unidas una economía expansiva y una considerable recuperación demográfica, surgirán las necesidades y las posibilidades de renovar los planteamientos urbanos y domésticos de las ciudades y, sobre todo, erigir nuevos templos que muestren a las claras la catolicidad militante de nuestro país.

Una tercera consideración, de las muchísimas que podrían plantearse, debemos hacer

¹ F. SOJO Y LOMBA, *Los maestros canteros de Trasmiera*, Madrid, 1935; PEREDA DE LA REGUE-
RA, M., *Documentos y noticias inéditos de la Montaña (Ciento veinte artistas desconocidos)*,
Santander, 1953.

² J. A. BARRIO LOZA; J. G. MOYA VALGAÑÓN, "El modo vasco de producción arquitectónica en los siglos XVI-XVIII", *Kobie* N.º 10, T. II (Bilbao, 1980); idem, "Los canteros vizcainos (1500-1800). Diccionario biográfico", *Kobie* N.º 11 (Bilbao, 1981).

sobre la expulsión de las minorías étnicas y religiosas. Esa mano de obra barata, especializada en los trabajos de carpintería y albañilería podría, de no haber sido arrojados del país, haber limitado la contratación de artífices foráneos. Pero su ausencia facilitó la incorporación de una nueva mano de obra y, más significativo, modificó los hábitos constructivos en las dos Castillas, en Extremadura, en Andalucía, donde la austeridad de la piedra labrada sustituirá el decorativismo del ladrillo y el estuco.

Y un último punto de reflexión queremos introducir. Es el que se refiere a la responsabilidad, habitualmente atribuida a estos artífices norteños, en el conservadurismo arquitectónico de la primera mitad del siglo XVI español. Mantenemos serias dudas sobre ese particular. El conservadurismo, creemos, es fruto tanto de la carencia de profesionales con preparación suficiente, como de la demanda del clero, principal comitente en el campo de la arquitectura, que había hecho de *lo moderno* paradigma de cristianismo frente a la paganización revolucionaria de *lo antiguo* o lo romano. Y eso difícilmente puede relacionarse en exclusiva al artífice vizcaíno o trasmerano; son muy pocos los maestros que en territorio peninsular podrían catalogarse como "arquitectos" y, por tanto, situarse en posiciones de vanguardia creadora; y aún estos, con harta frecuencia, habrán de plegarse a las exigencias de quienes los contratan. Y no olvidemos que algunos de los iniciadores de la renovación: Álava, Hontañón, Ybarra, Rasines, Gaínza, etc., muestran en su apellido su vinculación con la cornisa cantábrica.

Hechas estas consideraciones queremos entrar en la materia objeto de nuestro estudio, que no es otra que catalogar los artífices norteños que a lo largo del siglo XVI desarrollaron sus tareas por la geografía extremeña. De algunos hay referencias explícitas de su lugar de origen; de otros, entendiendo su apellido como toponímico, sólo hay suposiciones; varios son hijos o nietos, en algunos casos nacidos ya en Extremadura, de inmigrantes. A veces los encontramos en cuadrillas; en ocasiones, dispersos. Gozan unos de prestigio y de elevada posición, como maestros mayores, tracistas, tasadores, mientras la mayoría son picapedreros o asentadores, buenos conocedores de la labra de la piedra. Unos y otros forman un grupo lo suficiente numeroso como para que su presencia no pase desapercibida y le hayamos dispensado nuestra atención. Sin ellos, tal vez la arquitectura del siglo XVI extremeño hubiera sido distinta. Pero aquí estuvieron³.

Sebastián de AGUIRRE aparece avecindado en Alcántara durante un largo período de tiempo, desde 1544 hasta el momento de su fallecimiento en 1575. Desde 1550 figura como aparejador de la Orden de Alcántara, a las órdenes de Pedro de Ybarra, ocupando la maestría mayor del convento de San Benito y de la Orden a partir de la muerte de Ybarra en 1570. Su presencia es constante, tanto en la arquitectura militar como en la religiosa, pudiendo señalarse sus intervenciones en las iglesias de Casar de Cáceres, Malpartida de Cáceres, Ceclavín, Zarza la Mayor, San Benito de Alcántara y Santa María de Almocóvar (Alcántara), así como en reformas del Puente Romano de Alcántara y castillos como el de Piedrabuena y Valencia de Alcántara.

Uno de los más notables maestros del protorrenacimiento español, Juan de ÁLAVA,

³ La mayor parte de los datos aquí incluidos proceden de los estudios de F. M. SÁNCHEZ LOMBA, *Arquitectura eclesial del siglo XVI en la diócesis de Coria*, Tesis Doctoral, Cáceres, 1982, y de A. NAVAREÑO MATEOS, *Arquitectura Militar de la Orden de Alcántara en Extremadura*, Salamanca, 1987, y *Aportaciones a la historia de la arquitectura en Extremadura. Repertorio de artistas y léxico de alarifes*, Salamanca, 1988. Al final del trabajo, incluimos una selección de textos que incluyen referencias sobre algunos de los artífices aquí estudiados.

tiene una activa participación en el proceso constructivo de la catedral de Plasencia, además de haber presentado informes y dictámenes para obras en la catedral de Coria hacia 1525.

El apellido ALVARADO, en opinión de Sojo y Lomba, es trasmerano. En la iglesia de Santa María de Garrovillas se menciona en 1512 Fernando de ALVARADO, sin que se nos indique procedencia, aunque sí que era foráneo.

Con el apellido ALVIZ aparecen varios canteros vizcaínos trabajando en su zona a lo largo del siglo XVI. En Extremadura, con el apellido correcto o con ligeras variantes, e indicando su procedencia vizcaína, hallamos a mediados del siglo XVI a Sebastián de ALVIZ, trabajando primero en la iglesia de Gata y años más tarde en la de Acebo. También en Acebo figurará en la década final del siglo y en los comienzos del XVII su hijo Juan de ALVIZ todavía activo en Guijo de Coria en 1609.

El apellido AZPEITIA, aunque sin explícitas referencias sobre su procedencia, lo encontramos en varios canteros de una misma familia asentada en la Alta Extremadura. El más destacado parece ser Juan de AZPEITIA, con actividad documentada en casi toda la mitad del siglo XVI, trabajando en las iglesias de Gata, Torrejuncillo, Acebo, Guijo de Coria, Pozuelo de Zarcón, Valverde del Fresno y Villa del Campo. Su hermano, Francisco de AZPEITIA colabora con él en Pozuelo de Zarcón en 1596. Y también un hijo, Miguel de AZPEITIA, heredará la profesión de cantero, citándose en diversas obras de Pozuelo de Zarcón (donde estaban vecindados) y Guijo de Coria hasta el año 1623.

Juan de CHAVARRÍA se documenta en 1541 en la iglesia de Los Santos de Maimona. Aunque no conocemos datos sobre su procedencia, Barrio y Moya identifican a varios canteros vascos con dicho apellido trabajando tanto en el País Vasco como en otras regiones de la Península.

Pedro de EZQUERRA, como señala Antonio Ponz, era natural de Ojébar, en la Junta de Perayas (Santander), si bien Barrio y Moya lo consideran oriundo del País Vasco. Su trabajo en Extremadura se localiza en los años mediales del siglo XVI, en torno a la catedral de Plasencia y a las parroquias de Robledillo de la Vera y Malpartida de Plasencia. Por la misma época aparece vinculado temporalmente a las obras del templo de San Mateo en Cáceres.

Jorge de GANZO es citado en relación con las obras de la torre de la iglesia de Moraleja en 1548; no hay datos sobre su procedencia, pero el hecho de que actúe junto a un grupo de canteros de apellidos vascos, permite pensar que esa fuera su procedencia.

De origen santanderino debe ser Pedro GARCÍA DE LAS LIEBES, que figura trabajando como cantero en los años treinta del siglo XVI en la iglesia parroquial de Almendralejo.

Por su apellido podemos considerar de origen vasco a Juan de GUERNICA, activo en Moraleja en 1548. El mismo argumento, con refrendo de Barrio y Moya se puede aplicar a Miguel de ISTURIZAGA, cuyo nombre, hasta ahora, sólo ha surgido documentalmente como tasador suplente de Pedro de Lanestosa.

Pedro de LARREA se eleva sobre la categoría de cantero, asumiendo las competencias propias de un arquitecto al diseñar edificios, fijar condiciones para las obras y ostentar la maestría mayor del Convento de San Benito y de la Orden de Alcántara. Además de su discutido proyecto para San Marcos de León, y de sus viajes a Salamanca y Granada, permanece alrededor de 20 años (hasta 1518) en Extremadura, trabajando en la iniciación de San Benito de Alcántara, en Santa María de Cáceres, en la catedral de Coria, en el templo de Rocamador de Valencia de Alcántara y en otras obras menores a las que acudiría

como tracista y director de obras como consecuencia de su cargo de maestro mayor de la Orden.

También de procedencia norteña parece ser Sebastián de LASARTE, aunque en 1506 se dice morador en Alcántara y vecino de Toledo. Debió llegar a Extremadura en relación con las obras de San Benito de Alcántara, acudiendo asimismo a Coria a dictaminar sobre el estado de las obras catedralicias.

Esteban de LEZCANO desplegará una intensa actividad durante el segundo cuarto del siglo XVI, como cantero y también como tracista, actuando en Guijo de Coria, en Gata, en la parroquia de San Mateo de Cáceres y en la de Santiago Apóstol de Don Benito. Es posible que fuera padre del también cantero Santos Juan de LEZCANO, activo en la parroquia cacereña de Santiago hacia 1550 y testigo, junto a Esteban de Lezcano, de una escritura de los maestros canteros Pedro de Marquina y Pedro Gómez.

El apellido MARQUINA se puede encontrar en muy diversos lugares de la geografía española. En Extremadura encontramos primero un Juanes de MARQUINA, activo en los años 30 en la iglesia cacereña de Sierra de Fuentes. Probable hijo del anterior es Pedro de MARQUINA, uno de los artífices más activos y más significativos del XVI extremeño. Realiza trazas para diversos edificios, redacta condiciones y dictámenes, actúa como tasador, etc. Su labor se aplica tanto a la arquitectura religiosa como palaciega, vinculándose su nombre a algunos de los más importantes edificios de Cáceres, Trujillo, Alcántara, Arroyo de la Luz, Aliseda, Valdefuentes, etc., colaborando en ocasiones con Pedro de Ybarra.

Andrés de la MAZA era trasmerano, del valle de Aras. En 1550 se le encuentra trabajando en el templo de San Mateo de Cáceres; con el mismo apellido, aunque ignoramos si con relación familiar, figura Juan de la MAZA, activo en 1548 en Casas de Don Antonio y entre 1555 y 1558 en Plasencia.

En razón de su apellido, parecen también de origen vasco Juan MONDRAGÓN y su hijo Pedro MONDRAGÓN, localizables ambos en las obras del templo parroquial de Acebo entre 1559 y 1571.

ONAINDIA es el apellido de un cantero del que desconocemos el nombre, y que es citado en relación con el vizcaíno Sancho Ortiz, con ocasión de un cobro de una cantidad adeudada a éste por la iglesia de Torrejoncillo.

La familia ORDIETA, vizcaína, cuenta con varios miembros documentados en la arquitectura quinientista cacereña. El apellido aparece con múltiples variantes: Hordieta, Hurdietta, Elordietta, de la Rieta, Ordietia. Debieron llegar a Extremadura a comienzos de la década de los 30, desarrollando una intensa actividad ligada fundamentalmente a la Orden de Alcántara. El artífice más notable parece ser Martín de la ORDIETA, cuyo primer trabajo documentado, en 1532, se relaciona con unas importantes reformas efectuadas en el Puente Romano de Alcántara. Más tarde trabaja en otro puente, el de San Lázaro en Plasencia, y en diversas obras eclesiásticas: San Benito de Alcántara, parroquia de Gata, catedral de Plasencia (aquí como aparejador), y el templo de Almocóvar en Alcántara, para cuyas obras presentó trazas que se conservan. Hacia mediados de siglo pasó a América. Juan López de la ORDIETA, actuó con su hermano Martín en diversos trabajos de la parroquia de Gata entre 1539 y 1544. Después, puede encontrarse en las iglesias de Galisteo, Montehermoso, Holguera, N^a Sra. de Rocamador (Valencia de Alcántara) y en el convento de San Antonio de Garrovillas. Lope de la ORDIETA está documentando a lo largo de un dilatado período temporal (1538-1571), incluyéndose en

algunas ocasiones dentro del grupo de canteros que colaboran con Pedro de Ybarra. Su nombre aparece ligado a las fortalezas de Azagala, Mayorga, Piedrabuena, Valencia de Alcántara y Portezuelo, así como a los templos de Casar de Cáceres, Malpartida de Cáceres y N^o Sra. de Rocamador (Valencia de Alcántara), figurando a veces como redactor de las condiciones para las obras.

Sancho ORTIZ era vizcaíno y hacia mediados del siglo XVI está avecindado en Alcántara, desde donde desarrolla una importante labor, casi siempre en conexión con la del maestro Pedro de Ybarra. En 1550 trabaja en la iglesia parroquial de Torrejoncillo, en la que continúa, como maestro de obras, hasta su muerte en 1562, compatibilizando ese trabajo con los que realiza en las parroquias de Gata, Piedras Albas, Villa del Campo, Guijo de Coria, Valverde del Fresno y en Santa María la Mayor de Cáceres. También se le documenta interviniendo en las subastas de obras de los castillos de Peñafiel y Portezuelo. Su hermano, Juan ORTIZ figura asimismo, con menor categoría, en las obras de Torrejoncillo, Villa del Campo y Gata.

Con el apellido ARAOZ están documentados en el País Vasco varios canteros en el siglo XVI. En Extremadura conocemos un Juan PEREZ DE ARAOZ, realizando trabajos de escasa cuantía y duración en 1546 en la iglesia de Gata.

Parece ser trasmerano, según juicio de Sojo y Lomba, Juan de la PUENTE, muy activo en la segunda mitad del siglo XVI en las diócesis de Plasencia y Ciudad Rodrigo. Fue aspirante al cargo de Maestro Mayor de la Orden de Alcántara, citándose en esos momentos (1598) como vecino de Badajoz, lo que hace suponer algún trabajo en dicha ciudad. En el Archivo de la catedral de Coria se conservan varias trazas firmadas por él para obras de capillas y Archivo. Con este mismo apellido conocemos otros canteros activos en la Alta Extremadura: Antonio de la PUENTE interviene en el templo parroquial de Acebo en 1538-39; y Pedro de la PUENTE lo hace en torno a la mitad de siglo, ya sea informando para la Orden de Alcántara sobre la fortaleza de Eljas, ya para el obispado de Coria, junto a Pedro de Ybarra, respecto a la iglesia de Gata.

Juan de RIBERO era trasmerano, del valle de Aras. Su actuación en Extremadura se reduce a la presentación, en 1590, de trazas y condiciones para construir un terrepleno en la catedral de Coria que evitara el peligro de hundimiento del edificio.

Del Valle de Ruesga, en Santander, era Juan de RUESGA, presente en la catedral de Coria junto a Martín de Solórzano en 1502 y probablemente vinculado a las obras catedralicias hasta 1508. Muy posterior es un García de RUESGA, al que se localiza en trabajos de escasa envergadura en Casas de Don Antonio en 1548.

También procedía del Valle de Aras Pedro de SANTA OLALLA, que figura como testigo en un documento de Rodrigo Gil de Hontañón con la iglesia de Santiago de Cáceres, y como contratante de las gradas del retablo mayor del templo de Santa María de Cáceres, en los años 1549 y 1551 respectivamente.

Varios miembros de la familia SOLÓRZANO trabajan en la provincia de Cáceres en los años finales del s. XV y comienzos del XVI. Bartolomé de SOLÓRZANO, trasmerano, de Santa María de Hazas, lo hace en la catedral de Coria entre 1495 y 1502, y en esos mismos momentos, aunque con función más primordial, su hermano Martín de SOLÓRZANO, autor de las trazas con las que se comienza la catedral cauriense y maestro de obras durante un breve lapso de tiempo. Además de erigir la capilla mayor, es autor de la arquitectura del sepulcro del obispo Ximénez de Préxamo, fechada en 1497. Participó, asimismo, en la subasta de las obras efectuada en 1502, adjudicadas a Bartolomé de Pelayos. Un Pedro de SOLÓRZANO, del que ignoramos procedencia y po-

sible parentesco con los anteriores, se ocupa entre 1526 y 1529 de diversos trabajos en el templo parroquial de Arroyo de la Luz.

Pedro de la TORRE era vecino del valle de Aras, Junta de Botes, en la Montaña, y aparece relacionado con la iglesia de Santa María de Cáceres en 1550.

También García de VALLE figura como trasmerano, en este caso del valle de Ruesga. A mediados del siglo XVI trabaja en el templo de Santiago de Cáceres, ejerciendo como aparejador de Rodrigo Gil de Hontañón. Igual función desempeña su hermano Juan de VALLE, apareciendo uno y otro en numerosos documentos de contratación, cartas de poder, etcétera.

Con el apellido VEGA están documentados por Sojo y Lomba varios canteros de La Trasmiera. Carecemos de datos sobre la procedencia de Gonzalo de la VEGA, avecindado en Plasencia, en cuya catedral parece haber trabajado, y que dirige entre 1506 y 1508 la edificación del templo de Santa María de Garrovillas.

El más documentado de los maestros que trabajan en el XVI extremeño y, en consecuencia, el más representativo de los artífices oriundos o procedentes del País Vasco o de Cantabria, es Pedro de YBARRA. Hijo de Juan de Alava, debió nacer hacia 1510, bien en tierras vascas, bien en Salamanca. Murió en Alcántara el 24 de marzo de 1570, dejando en tierras extremeñas seis hijas y dos hijos, fruto de sus dos matrimonios. Sus primeras experiencias extremeñas deben relacionarse con las actividades de su padre en las catedrales de Plasencia y Coria; desde los primeros años de la década de los 40 se asienta en Extremadura, desarrollando aquí su labor, con esporádicas salidas fuera del ámbito regional: Zamora, Salamanca, Valladolid. Nombrado Maestro Mayor de la Orden de Alcántara y del Obispado de Coria, sus trazas y condiciones están detrás de la mayor parte de las edificaciones monumentales de la Alta Extremadura, desde las más ambiciosas: catedral de Coria, Santa María de Brozas, San Benito de Alcántara, reformas y ampliaciones de castillos y fortalezas, etc., hasta las más modestas Casas de Diezmos, aposentos de edificios civiles o ermitas. Junto a esta ingente labor patrocinada por las dos instituciones cuya maestría mayor detentaba, no eludió encargos de particulares o de otras instituciones, y así pueden encontrarse en templos como los de Logrosán y Miajadas, del obispado de Plasencia, en el convento de San Francisco de Trujillo, etcétera.

Pedro de Ybarra, buen conocedor de las novedades del Renacimiento, dejó, además de sus numerosas obras documentadas o atribuidas, unos seguidores: Sebastián de Aguirre, Juan Bravo, Francisco Hernández, Sancho Ortiz, etc., que supieron mantener la arquitectura extremeña del último tercio del XVI a una altura similar a la de buena parte de las regiones peninsulares.

BIBLIOGRAFIA

- ANDRES ORDAX, S., "El arquitecto Pedro de Marquina", Norba IV (1983).
 BENAVIDES CHECA, J., *Prelados placentinos. Notas para sus biografías y para la historia documental de la Santa Iglesia Catedral y Ciudad de Plasencia*, Plasencia, 1907.
 BERJANO ESCOBAR, D., "El arte en Cáceres durante el siglo XVI", Rev. de Extremadura, VI y IX (Badajoz, 1904 y 1907).
 ESCOBAR PRIETO, E., "La catedral de Coria", Rev. de Extremadura V (Badajoz, 1903).
 GARRIDO SANTIAGO, M., *Arquitectura religiosa del siglo XVI en la Tierra de Barros*, Badajoz, 1983.

- , *Arquitectura militar de la Orden de Santiago en Extremadura*, Badajoz, 1989.
- IBARRA DE LORESECHA, J.J., *Los maestros de cantería Juan y Pedro de Ibarra*, Salamanca, 1987.
- LOPEZ MARTIN, J. M., *La Arquitectura del Renacimiento placentino*, Cáceres, 1986.
- MONTERO APARICIO, D., *Arte religioso de la Vera de Plasencia*, Salamanca, 1975.
- NAVAREÑO MATEOS, A., "El castillo de Peñafiel, Zarza la Mayor (Cáceres)", *Actas I Simposio sobre castillos de la Raya entre Portugal y España* (Madrid, 1984).
- , "Las casas de la Encomienda de Zarza la Mayor", *Norba-Arte V* (Cáceres, 1984).
- PONZ, A., *Viage de España*, facsimil ed Atlas, Tomos VII y VIII, Madrid, 1972.
- PULIDO PULIDO, T., *Datos para la historia artística cacereña*, Cáceres, 1980.
- SANCHEZ LOMBA, F. M., "Notas sobre la construcción de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Angeles, de Acebo", *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*, Cáceres, 1979.
- , "Martín de Solórzano: la influencia de Santo Tomás de Avila en los proyectos constructivos de la catedral de Coria", *NORBA III* (1982).
- , "Noticias sobre el arquitecto Pedro de Larrea", *NORBA IV* (1983).
- , "Pedro de Ybarra y la Casa de la Encomienda de Santibáñez en la villa de Cadalso", *Alcántara*, 3ª época, Nº 1 (Cáceres, 1984).
- , "Algunas observaciones sobre maestros mayores de la Orden de Alcántara", *El Arte y las Ordenes Militares*, Cáceres, 1985.
- , "Gótico y Renacimiento a mediados del siglo XVI: Pedro de Ybarra en Extremadura", *Arte Gótico Postmedieval*, Segovia, 1987.
- , "Arquitectura del Renacimiento en Extremadura", *NORBA-ARTE VIII* (1989).
- SOLIS RODRIGUEZ, C., "Pedro de Ybarra y la iglesia parroquial de San Mateo de Logrosán (Aportación documental)", *Actas VII Congreso Estudios Extremeños* (Trujillo, 1983).